



PERÚ

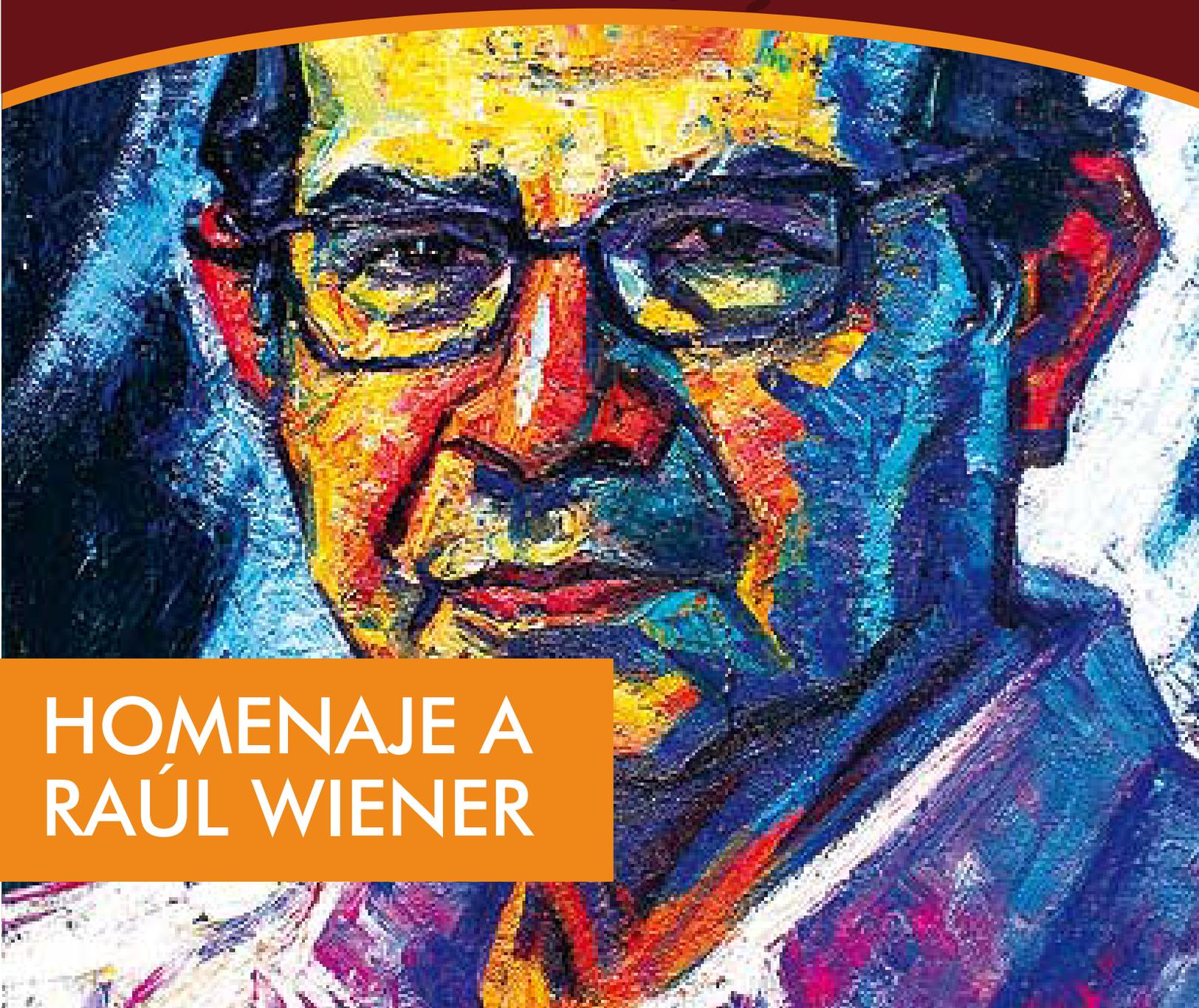
Ministerio de Cultura

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI > JCM

BOLETÍN

CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Setiembre - diciembre 2015



HOMENAJE A
RAÚL WIENER

ÍNDICE

Editorial	2
Recordando a Raúl	3
Raúl Wiener: Un hombre de combate (1912 - 1917)	5
Raúl Wiener, analista político y luchador social (1949 - 2015)	7
Raúl y José Carlos	11



Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación setiembre - diciembre 2015

Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946,
Lima 1 - Cercado. Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 - Miraflores

Editorial

El deceso de Raúl Wiener Fresco, ocurrido el pasado 5 de setiembre, constituye una sensible pérdida para el periodismo, y la intelectualidad peruana. Se trataba, en efecto, de un hombre de pluma. De un escritor estrechamente vinculado con la lucha social, que supo afirmar su mirada oteando el horizonte, con la idea de ver un porvenir mejor para la patria.

Relacionado desde muy joven con las más sentidas inquietudes sociales, fue un activista de la política, un militante honrado que entregó su voluntad y su vida con la idea de abrir un derrotero de esperanza para los peruanos. Inquisitivo y perspicaz, hizo del periodismo de denuncia y de investigación su más fuerte carta de presentación.

En esa línea de trabajo publicó varios libros, trabajó diversos temas, y cautivó a importantes segmentos de la vida nacional con valiosas reflexiones, e informaciones de primera mano. Eso lo llevó a ser corresponsal de prensa, pero también columnista en distintas publicaciones y cotidianos. En la última etapa de su vida trabajó esforzadamente en el diario "Uno", que fuera una derivación del diario "La Primera", en la que también laboró. Su actividad se vio interrumpida en ocasiones por el avance de la enfermedad que lo acosaba, y contra la cual luchó valerosamente.

Hay que subrayar, en relación al tema, que Raúl Wiener escribió virtualmente hasta el fin de sus días porque juzgaba que ésa, era su manera de aportar al pensamiento peruano. Ocurrido su deceso, a petición de familiares y amigos y por decisión del Ministerio de Cultura, sus restos fueron velados en la Casa Museo José Carlos Mariátegui, en Washington 1946, donde los funerales en su homenaje alcanzaron la trascendencia que merecía su ejemplo. Y es que Raúl fue también un constante expositor en el Rincón Rojo de Mariátegui, donde su palabra acerada y su pensamiento vivo sembraron semillas. Nuevas generaciones de hombres de prensa y de intelectuales progresistas asomarán en el escenario nacional. Ellas podrán percibir el mensaje de este hombre doliente que supo enhebrar una vida difícil con las más sentidas causas de la población.

Su trayectoria humana fue ejemplar. Vivió y murió modestamente, aferrado a sus propios ideales y a convicciones sentidas. No dio tregua en la batalla por afirmar ideales, y fortalecer corrientes de opinión compatibles con sus aspiraciones. Sus amigos, colaboradores y lectores expresaron sus sentidas condolencias en la circunstancia de su muerte. En ellos, y en sus sucesores, la imagen y el ejemplo de Raúl perdurarán por muchos años.



Raúl Wiener. Fotografía: Luis Rodríguez Pastor.

► Recordando a Raúl

Por Antonio Zapata Velasco

Raúl Wiener perteneció a la generación de 1968, que en todo el mundo participó activamente de la política izquierdista. Habiendo nacido en 1949, integró las promociones más jóvenes de esa generación y, por lo tanto, en su primera juventud no le cupo posiciones de liderazgo, que ejercieron otros integrantes de ella con mayor edad relativa.

La generación del 68 se enfrentó a un mundo en rápida transformación. Ese mismo año fue la rebelión estudiantil en París, que sacudió a las universidades de medio planeta. Asimismo, se produjo la invasión de los tanques rusos a Checoslovaquia, que marcó el fin de las ilusiones reformistas en el comunismo soviético. Ambos

acontecimientos definieron el rumbo de una generación que adoptó el socialismo con entusiasmo, porque quería terminar con las injusticias; pero que también se había alejado de la burocracia soviética, que hasta ayer lucía pergaminos revolucionarios como heredera del octubre rojo y la jefatura de la patria del socialismo.

Por ello, la mayoría de los setenteros peruanos se alejaron del PCP histórico y se inclinaron por una u otra alternativa. La mayoría fueron al maoísmo que prendió en el Perú más que en cualquier otro país latinoamericano. Pero, tanto Raúl como quien escribe nos definimos por el trotskismo y tuvimos como primer líder a Ricardo Napuri. Aunque pronto cada uno tomó un rumbo propio, Napuri

mostraba un modelo de vida personal, que combinaba el espíritu romántico con la convicción sobre la inminencia de un futuro mejor para la humanidad. Nos sembró una ilusión que nos acompañó desde entonces.

Durante los setenta, Raúl fue un militante a tiempo completo, buscando realizar el mensaje de Lenin, en el sentido de asumirse como revolucionarios profesionales que ocupan su tiempo en preparar las luchas y proyectarlas hacia el socialismo. Pero, la transición a la democracia en 1980 alteró profundamente los esquemas de vida personales. Con la vida democrática se inició la profesionalización de nuestras vidas y la definición de caminos más convencionales, aunque igualmente alimentados por las convicciones forjadas en años anteriores.

En este momento, Raúl se volvió periodista y este oficio no lo abandonó jamás. Lo siguió hasta la muerte porque sus columnas eran parte de lo cotidiano, para muchos eran una forma de empezar el día acompañando el desayuno. En esos años, Raúl atravesó por la experiencia de El Observador y luego de la Revista Amauta, entre ambas se fueron los ochenta, momento cuando habíamos vuelto a encontrarnos, esta vez como militantes del PUM bajo el liderazgo de Javier Diez Canseco, a quien acompañamos desde entonces con amistad y lealtad política.

En el caso de Raúl, este período de su vida transcurrió en estrecha relación con Carlos Malpica, quien fue muy influyente en toda nuestra generación. Para Raúl, Malpica fue un maestro que definió la naturaleza de sus investigaciones. Malpica construyó un macro tema: los estudios sobre la corrupción como mecanismo de acumulación de la elite económica en el país. Se puede decir que en el resto de su trayectoria, Raúl fue un continuador de esa línea. Por ello, después de su inesperado fallecimiento, junto a Ricardo Letts fueron los principales animadores del comité político que lleva el nombre del ilustre socialista cajamarquino.

Más adelante, a fines de los ochenta, el mundo volvió a experimentar cambios decisivos. Cayó el Muro de Berlín y, a continuación, se hundió la Unión Soviética. A muchos se le cayó el mundo encima y escucharon el toque de retirada y dispersión. No fue el caso de Raúl, porque al contrario, para él había llegado la era de la resistencia por prolongar los conceptos y valores de la juventud.

De una manera inesperada, la juvenil formación trotskista se volvió una fortaleza. Nunca había confiado en la burocracia soviética, ni tampoco en la China, que para aquel entonces ya había iniciado su retorno al capitalismo. Ello le permitió una sólida base anímica para en-



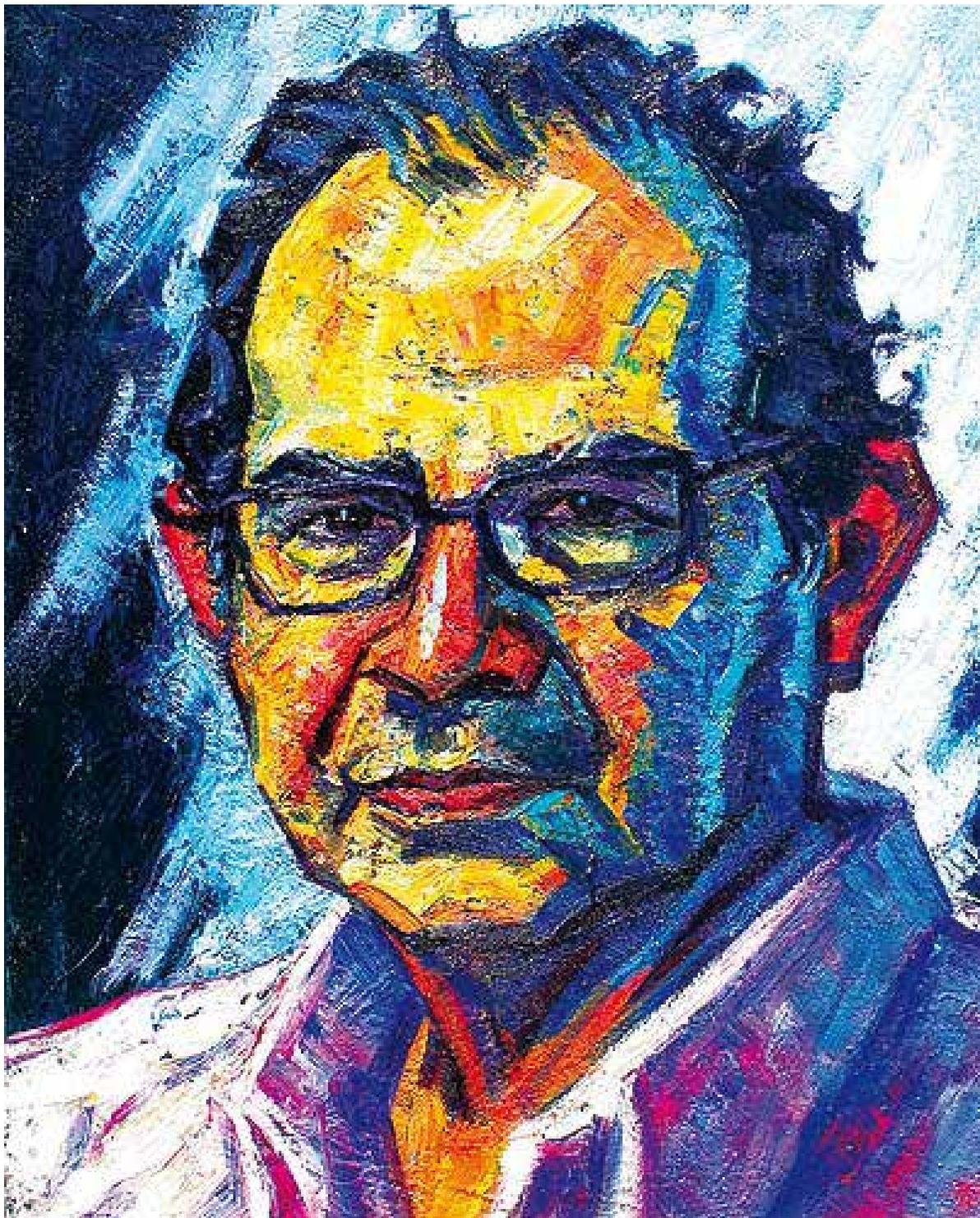
Raúl Wiener y Elsi Bravo. Álbum familiar.

frentar el neoliberalismo sin desmayo. Raúl no se rindió, por el contrario, se reafirmó en el socialismo como horizonte de felicidad y bienestar para las mayorías; por ello, la justicia social siguió siendo su norte y el fuego que alimentaba sus artículos era la convicción de que la prolongación de la miseria y el sufrimiento humano obedece exclusivamente al egoísmo de quienes disponen de la riqueza mundial.

Es así que Raúl fue un periodista de fuste hasta su último día. Para concluir estas líneas, quisiera definir el tipo de periodista que fue, para lo que recojo algunas ideas que le escuché a Gustavo Espinoza. Raúl fue un escritor de actualidad y de opinión. Sus columnas buscaban tocar el punto crucial de la coyuntura y revelar las fuerzas que pugnaban por imponer sus intereses. Asimismo, buscaba introducir el punto de vista de los de abajo, sustentando un parecer. Nunca pretendió estar por encima, sino que fue un escritor comprometido. Su causa definió su conducta y en un país como el nuestro, esta actitud fue un inmenso honor que nos hace confiar en el futuro.

► Raúl Wiener: Un hombre de combate

Por Gustavo Espinoza M. (*)



Raúl Wiener. Pintura de Bruno Portugues.

De retorno de un reciente viaje al exterior, supe del lamentable deceso de Raúl Wiener Fresco, ocurrido el sábado 5 de setiembre en nuestra capital.

Debo decir que su muerte se anunciaba ya. Cuando lo vi por última vez, en un evento desarrollado en la Derrama Magisterial con motivo de los 50 años de la fundación de VR, pude observar el marcado deterioro de su salud.

La terrible enfermedad que lo aquejaba, le había tomado órganos vitales y acortado sensiblemente sus posibilidades de subsistencia.

Estuvo, sin embargo, contento por tener la posibilidad de exponer una vez más sus ideas ante un público maduro y calificado, rico en experiencias sociales y políticas.

Antes, compartimos tribuna, también, en la Academia César Vallejo -de la ADUNI- en la avenida Bolivia. Fue con motivo de proyectarse el video "Al costado del corazón" ideado y trabajado por Francisco Adrianzén. Hablamos, sobre el mismo tema, con coincidencias notables, y puntuales diferencias, con los profesores y trabajadores de la institución, en torno al proceso peruano y el papel de la izquierda en la segunda parte del siglo XX.

En cada uno de los cuatro encuentros que sostuvimos, las ideas de Raúl Wiener, fueron la confirmación de su propia trayectoria de vida.

Y es que, en efecto, él fue un aguerrido combatiente social que jugó un papel significativo en el movimiento popular desde los años sesenta hasta el fin de sus días.

En su trayectoria, tuvo aciertos fundados sobre todo en el hecho que fuera consecuente con sus propósitos y propuestas, y que nunca doblegara la cerviz a cambio de nada. Y errores, que él mismo supo reconocer y subrayar en esos debates.

El principal de estos -lo dijo en ese entonces- fue el no haber percibido correctamente el carácter del gobierno de Juan Velasco Alvarado, al que combatió desde un inicio hasta casi su fin, pero al que respaldó cuando su continuación se tornaba sencillamente inviable.

Diversos fueron los méritos de Raúl a lo largo de su trayectoria de vida. Uno de ellos fue el ser siempre permeable a la influencia de la juventud.

Supo escuchar y asimilar ideas nuevas y aportes creadores. Y se empeñó a fondo en debatir los problemas con

el ánimo de encontrar una verdad sustentable en cada recodo del camino.

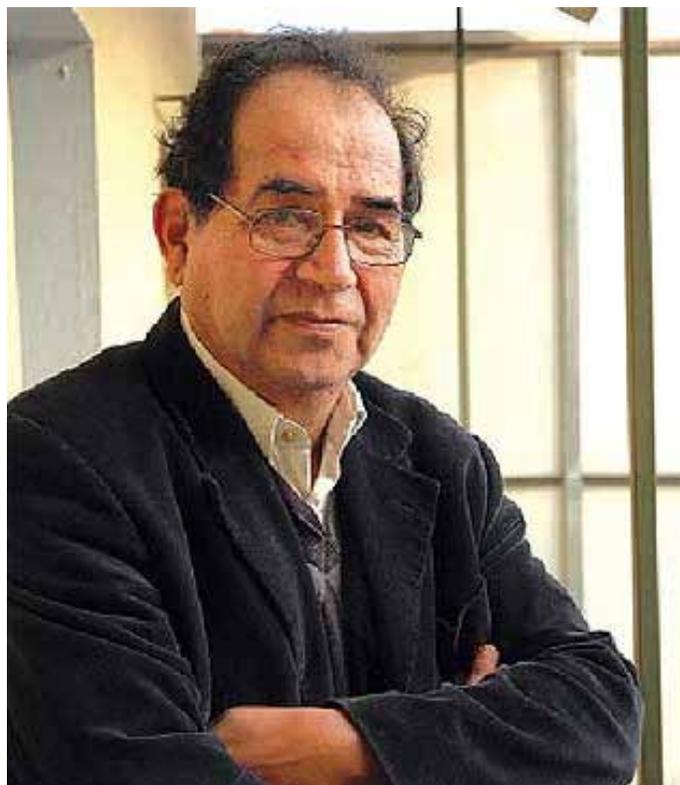
Amplio, unitario y profundamente respetuoso de la opinión de otros, no "vetó" a nadie en la prensa que tuvo a su cargo. Por el contrario, les dio cabida con generosidad y entusiasmo. Por eso tuve el honor de aparecer como columnista en una publicación que dirigió, y que bautizamos de común acuerdo, con el verso de Vallejo: "Parado en una piedra".

Tampoco se dejó seducir, ni engolosinar, con el elogio fácil de quienes merodean por las redacciones adulando a los que se consideran "maestros de la pluma".

Por el contrario. Siempre fue modesto, sencillo, transparente y, sobre todo, fraterno. Ni la mezquindad ni el egocentrismo crecieron a la sombra de sus elevados méritos personales.

En su memoria, y en recuerdo de su aporte al pensamiento peruano, procuremos siempre iluminar el camino con su creadora esperanza.

(*) Presidente de la Asociación Amigos de Mariátegui



Fotografía: Facebook Raúl Wiener.



Raúl Wiener camina por las calles del Cusco al lado de Javier Diez Canseco. Eran los tiempos del Partido Unificado Mariateguista.
Fotografía: Luis Rodríguez Pastor.

► Raúl Wiener, analista político y luchador social (1949-2015)

Por Maynor Freyre

Nacido en el barrio clasemediero de Jesús María de Lima —mi barrio— en 1949, Raúl Wiener Fresco se nos hace poco después de bregar durante una década contra un terco cáncer y de combatir contra la pandemia de la corrupción desde las páginas del Diario Uno (antes Diario La Primera.) en una lid que incluyó el desengaño frente al viraje del “Gran cambio” por una oscilante “Hoja de ruta”, más bien manchada de oprobios y de muertes provocadas por las armas manejadas por el gobierno de turno a nombre del Estado Peruano.

Descendiente de judíos austriacos, un ascendiente suyo —su bisabuelo— arribado al Perú en 1871, Karl Wiener, fue un viajero que recorrió Lima hasta Trujillo, entró por la sierra de La Libertad y de allí se trasladó hasta el Cusco, a Choquequirao, y estuvo a punto de encontrar Machu Picchu, según nos relata Hugo Wiener Fresco, hermano de Raúl, quien también ejerció el periodismo y la militancia izquierdista. El hermano menor es Christian, reconocido cineasta. Y justo mencionamos al bisabuelo porque escribió un “libro de viajero” con sus caracte-

rísticos dibujos; redactado en francés se tituló "Peru et Bolivia", de allí que en el Museo de Antropología de París exista una sala que lleva su nombre. Esto porque de Viena se trasladó a Francia con el nombre de Charles Wiener de donde vino al Perú. Recién en la década del 80 del siglo XX Edgardo Rivera Martínez tradujo el libro al castellano y fue publicado por el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y la UNMSM. El IFEA acaba de reeditarlo.

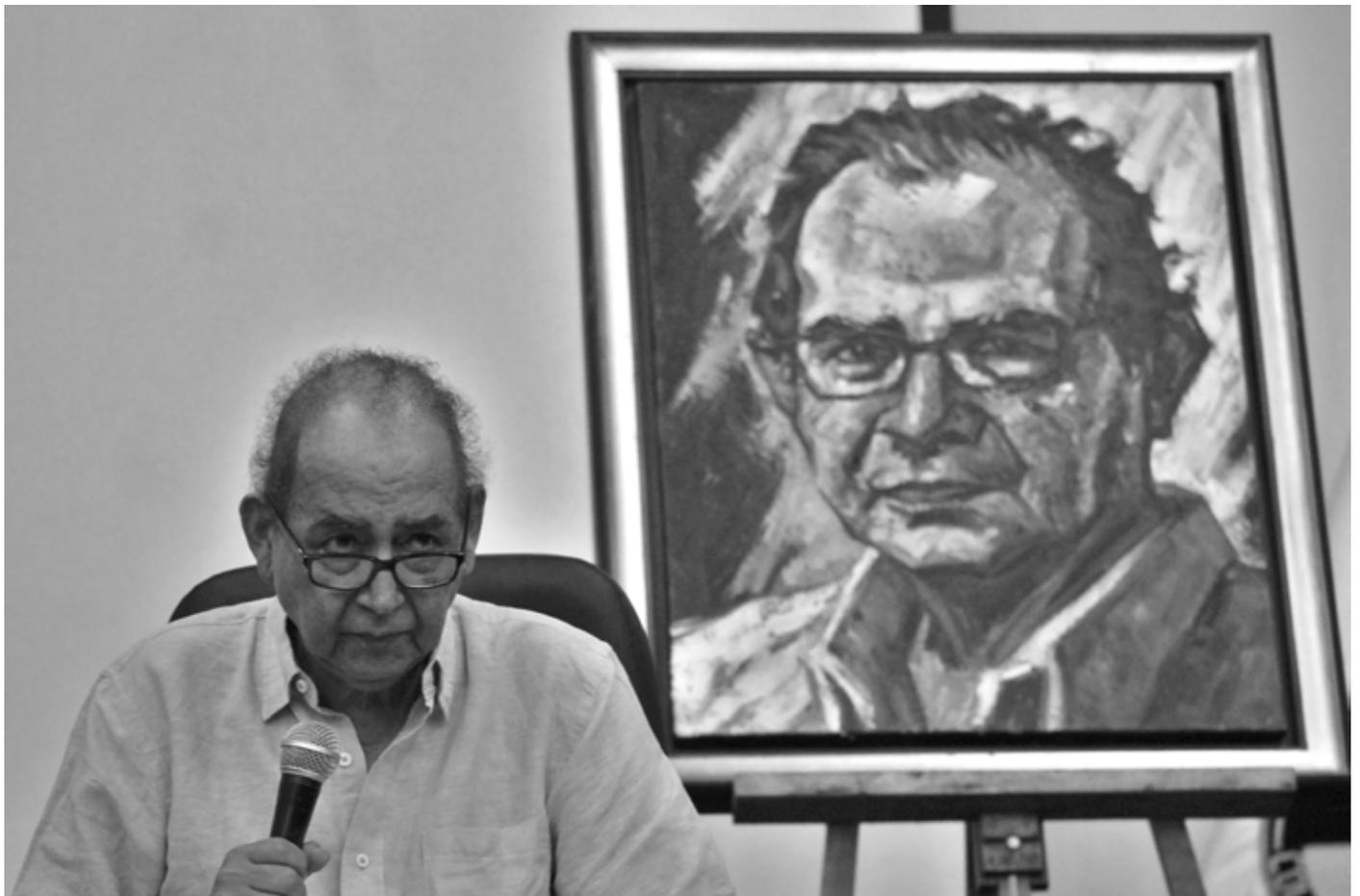
Valgan estas referencias para atisbar los recovecos por donde les llega a los Wiener su afán por conocer a fondo el Perú y escribir sobre sus problemas, en especial los económicos y sociales. Así las publicaciones de Raúl pasan de la docena, muchos de ellas fustigando a los presidentes que le desengañaron o simplemente gobernaron en contra de los derechos del pueblo. Inclusive, asesor en un comienzo del actual Presidente de la República, terminó por ser un acervo crítico de sus constantes virajes.

Habiendo estudiado en el Colegio San Andrés o Anglo Americano, ubicado en la primera cuadra de la avenida Petit Thouars, presbiteriano escocés de rígida disciplina, allí Raúl recibió el mote de "pato" por su manera de andar con los pies estilo chaplinesco. Amante del buen rock de los años sesenta y voraz lector del boom litera-

rio latinoamericano, desde los 18 años empezó a militar repartiendo volantes y vendiendo pequeñas revistas impresas a mimeógrafo en las puertas de la fábricas. Su vida militante la inició en el MIR de Ricardo Gadea y Luis Roca, formando un grupo bastante vocinglero al cual denominaron La Unión Comunista. Para 1975 figuraba como miembro de la Liga Comunista y por ello sufrió prisión, primero en los apestosos calabozos de Seguridad del Estado y luego pasaron a la cárcel junto con su hermano Hugo y otros militantes acusados de "Ultraje a las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales". Trabajó amistad con Ricardo Napurí y se enroló en las filas POMR de filiación trotskista, jugando importante rol en los famosos paros de julio de 1977 y febrero de 1978, verdaderas causas para que el dictador Francisco Morales Bermúdez convocara a elecciones para un Asamblea Constituyente que elaboró la Constitución de 1979, por la cual jurara engañosamente Ollanta Humala. Luego pasó por el POR, para integrar al Partido Unificado Mariateguista, PUM, al lado de Javier Diez Canseco

Fue en 1983 cuando tuve la oportunidad de conocer a Raúl Wiener, quien habiendo estudiado ingeniería en la UNI, Economía y periodismo en UNMSM, presidía la primera cooperativa periodística del Perú, al haberse dividido en dos el diario El Observador ante la huida

Raúl Wiener junto a su retrato. Fotografía: Luis Rodríguez Pastor.



del país de Luis León Rupp a Madrid, propietario de ese diario: *El Observador Nacional* dirigido por Pablo Truel Uribe y *El Observador Cooperativo*, dirigido por Manuel Tarazona, que se quedó en el local donde funcionaba el informativo y con el uso de la impresora, la más moderna que existía por ese entonces en el Perú.

La aventura de *El Observador Cooperativo* fue muy importante, pues dos de sus periodistas habían sido mártires de la masacre de Uchuraccay dirigida por militares – *Caretas* publicó una foto tomada por una de las víctimas donde a un “campesino” se le notaban los borceguíes de la marina de guerra como atuendo–. El reportero Jorge Luis Mendivil y el reportero gráfico Willy Retto junto con el resto de mártires recibieron un homenaje en la Plaza San Martín de Lima, donde justamente Raúl hizo uso de la palabra ante miles de manifestantes: sería la última vez que perorara en público. Prosiguió su lucha consecuente a favor de la izquierda peruana a través de la pluma. Así es como escribió una columna en el diario *El Observador Cooperativo*, adonde a veces llegaba su querida esposa Elsi Bravo –quien a los 22 años había sido secretaria general del MIR Lima– junto con sus dos pequeñas hijas, una de ellas Gabriela, la cual absorbió con creces los gajes del oficio, pues inclusive el 11 de abril pasado hizo una entrevista a su padre de carácter memorable y hecha con suma valentía ante un ser que sabía marchaba a la muerte.

Desde ese diario cooperativo, hecho con sudor y lágrimas, adquiriendo los tucos o restos de boninas para poder editarlo, pues nos correspondió asumir las denuncias sobre las violaciones de derechos humanos hechas por parte del Estado Peruano, cuyo presidente había delegado facultades político-militares en manos de hombres preparados para la guerra y no para gobernar. Tal el caso del General Noel, quien llegó a morir sin ser juzgado por sus actos de lesa humanidad. Recuerdo que unas madres de familia denunciaron en la redacción que las carnes que enviaban para consumo de los presos políticos del El Frontón estaban envenenadas. Nosotros optamos por enviar un reportero del diario a la isla prisión y recabamos un trozo de carne que llevaban los del INPE, el cual enviamos al departamento de bromatología de la Municipalidad Metropolitana de Lima para su examen. El resultado es que la muestra traída de El Frontón contenía nada menos que el poderoso veneno conocido como Cianuro (de sodio). Esa y otras denuncias, como la incursión nocturna a casas de la Perla, Callao, por parte de los marines, entre ellas el hogar de una de nuestras redactoras, Rosa Málaga, fueron motivo de nuestros titulares de primera plana. Raúl fustigaba desde su columna estos hechos aberrantes. Luego, dada la importancia que tomara el periódico, un grupo afín a Izquierda Unida, encabezado por el destacado periodis-

ta Efraín Ruiz Caro, vino a reforzar el equipo que estaba conformado por alumnos practicantes de la UNMSM, que respondieron con calidad y coraje siempre alentados por Raúl. Una jugarreta estatal nos confiscó local e impresora.

“Periodista, analista político e izquierdista militante... toda la vida respirando bajo la etiqueta de radical, un tipo consecuente. Él es uno solo”, lo caracterizó Gabriela Wiener en el gorro hecho para su entrevista de abril pasado. Allí Raúl le dijo que sus tres libros preferidos eran *Historia de la revolución Rusa* de León Trotsky, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, “que siempre tiene algo para asombrarme” y *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*, “donde Marx, el filósofo, el político, asume el rol de periodista para describirnos de manera maravillosa un momento crucial de la historia universal, cuando el **caudillo mediocre** (subrayado nuestro) asume el poder queriendo imitar a los verdaderos grandes”, Tal vez un parangón con Juan Velasco Alvarado, a quien Raúl dijo admirar en un comienzo de su proceso, y el actual régimen.

Sus meditaciones acerca de cómo alcanzar la unidad verdadera en la izquierda peruana son en esta entrevista hecha por su hija de un valor muy importante, ante esos amplios frentes donde cada vez que hay elecciones se juntan grupúsculos para buscar cuotas de poder efímero. Su análisis sobre la realidad peruana de quienes soportan las explotaciones mineras y petroleras de la manera más ignominiosa y otras importantes apreciaciones político-sociales, merecen ser leídas en www.la.mula.pe. Además, algún editor debería reunir sus columnas en un libro, pues son un repaso inteligente de los sucesos peruanos de los último 35 años hecho por una pluma esclarecedora.

En cuanto a su legado, reproduzco lo manifestado a su hija: “Yo creo que ya casi di lo que podía dar. Si eso tiene algún valor para otros y si algo sobrevive para el futuro, me sentiré muy bien. Pero si no lo puedo lograr, lo dejé ahí nomás. No soy un héroe ni un gran escritor. Espero que me recuerden como una buena persona a la que le gustaba analizar la política.”

Luego menciona algunos camaradas de militancia, pero a no dudarlo, Ricardo Napurí y Carlos Malpica Silva Santisteban fueron sus grandes inspiradores. El último, autor de *Los dueños del Perú* libro que después de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* del Amauta José Carlos Mariátegui, es considerado como la mayor circulación en el Perú. Por eso integró, con Ricardo Letts Colmenares, el Comité Malpica, tan difundido por la periodista Denis Merino Perea. Raúl no solo fue una buena persona sino un gran intelectual.



Retrato de José Carlos Mariátegui.

▶ RAÚL Y JOSÉ CARLOS

“Peruanicemos al Perú”

“En esta hora todo nos une, y nada nos separa”

JCM

Por Winston Orrillo

Seguramente ningún elogio le hubiera gustado más, a nuestro Raúl Wiener, que la comparación con el Amauta, en cuya casa, por otro lado se llevó a cabo su múltiple velatorio.

Porque, en efecto, las dos citas que, a modo de epígrafes, hemos escogido, señalan dos directrices entrañables de la *acción escrita* –frase de Genaro Carnero Checa– de nuestro compañero, de nuestro camarada, que acaba de tomarse solamente un descanso en su lucha incesante para hacer que el Perú sea peruano, y no esa tienda de multiproductos, adonde solo pueden acceder los que tienen cómo adquirirlos. La llamada “*globalización*” no ha sido sino una forma más de desperuanizar a nuestra patria entrañable, ahíta hogaño de elementos foráneos que minimizan la raíz “*telúrica y magnética*” del Perú eterno.

En cuanto a la segunda, la perentoria necesidad de unión es, precisamente, neurálgica en la hora actual, *ad portas* de un proceso electoral amenazado por la toma del poder de mafias siniestras que lo único que van a hacer es continuar depredando lo que nos queda de país. Yo recuerdo, y cito siempre, las palabras del querido comandante sandinista Tomás Borge Martínez quien decía que, juntos, todo lo podemos, pero separados, fragmentados, presentamos el cuerpo para que los enemigos de la democracia y el pueblo en general, se aúpen, una vez más en el sillón de Pizarro.

Solo estas dos vertientes me permito evocar en/con el recuerdo indeleble de quien, sea como fuere, seguirá dando luz a las nuevas generaciones, a aquellas que han comprendido el legado mariateguista que él encarnara, no solo por su pensamiento y su lúcida pluma incoercible, que no dejó de tremolar, incluso para acallar

el sonido de la parca infame que vino por él, pero que, como en el caso de José Carlos Mariátegui, dio un paso en falso.

Como el autor de los mundialmente conocidos **7 Ensayos**, Raúl Wiener escribió infatigablemente, y todo lo que redactó (varias decenas de libros y cantidad de artículos y columnas) fue un arma generosamente esgrimida para defender al Perú, batallar por la unidad de sus combatientes y lograr la Segunda y Definitiva Independencia, aquella que ya asoma en Nuestra América, desde el 26 de julio de 1953, fecha de la cubana acción del Moncada, la misma que culminara el 1 de enero de 1959, con la fuga del tirano Batista.

Y, si evocamos a Cuba, no podemos preterir una cita precisa de su Apóstol, José Martí, quien escribiera esto que, sin duda alguna, Raúl Wiener, igualmente, sostendría:

“Esta es la hora del recuento de la marcha unida. Y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”. (Cito de memoria, s.e.u.o.)

Maestro del periodismo de investigación –no hay que leerlo, hay que estudiarlo, como al Amauta- le espera un gran trabajo a los que publiquen sus *Obras Completas* que, como en el caso de aquél, necesariamente deberán recoger, amén de sus libros, esas preseas que fueran sus artículos y columnas, que, cotidianamente -aun en momentos del clímax de su artera dolencia- nos llegaran con asombrosa puntualidad, ahora, en el Diario UNO, al que defendiera sin vacilaciones, como la trinchera enhiesta de lucha, lo que le ha ganado los enemigos que todos conocemos.

¡Todo un paradigma, qué duda cabe!

ACTIVIDADES NOVIEMBRE

Martes 3

Presentación de la revista:
Aymara - Quechua
Expositores: Dr. Daniel Quispe Machaca;
Dr. Rodolfo Sánchez Garrafa y
Dr. Gilberto Muñoz Caparó
Hora: 7.00 p.m.

Martes 10

Presentación de libro:
*EL BICENTENARIO, Refundación del Perú y otros
contraensayos especiales.*
Autor: José Luis Ayala
Hora: 7.00 p.m.

Viernes 13

Función de teatro:
"La Vida que te falta"
Presenta: grupo de teatro Vinagre.
Hora: 7:00 p.m.

Martes 17

Conferencia:
Las culturas musicales
Ponente: Rolando Carrasco, artista musicólogo
Hora: 7:00 p.m.

Lunes 23

Homenaje a Manuelita Sáenz
Hora: 7:00 p.m.

Martes 24

Conferencia:
Los retos culturales en el Perú de hoy
Ponente: Oswaldo Reynoso
Hora: 7.00 p.m.

Jueves 26

Presentación de libro poemario:
"El llanto y el Fuego"
Expositores: Maynor Freyre y Alessandra Tenorio
Artista participante: Margot Palomino.
Hora: 7:00 p.m.

Viernes 27

Conferencia:
*El locutor profesional y los nuevos valores de
la locución y periodismo en los medios de
comunicación.*
Ponente: José Encalada Castillo
Hora: 4:00 a 6:00 p.m.

Función de teatro

"La Vida que te falta"
Presenta: grupo de teatro Vinagre.
Hora: 7:00 p.m.

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de vídeos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina y Biblioteca: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 a 5:15 pm. sábados: 9:00 am a 1:00 pm. Visitas: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 a 5:15 pm.